El (aburrido) lenguaje de los científicos

FOTOS: Internet

La inmortalidad del cangrejo

Por Lorena Durán Riveroll

La Paz, Baja California Sur (BCS). Este mes tuve la estupenda oportunidad de estar en el **VIII Congreso Nacional de Ecología**, en la bellísima ciudad de Oaxaca. No soy ecóloga, y aunque mis temas de investigación se relacionan con una parte de esta disciplina, confieso que en varias ocasiones tuve un poco de confusión en algunas conferencias y presentaciones de ecólogos especialistas. Por otro lado, las discusiones magistrales

fueron sencillamente extraordinarias, y me voy muy contenta por lo que aprendí, no solo en el congreso, sino también en la ciudad y por la gastronomía oaxaqueña.

> *Pero esas confusiones me llevaron a pensar sobre el complejo **lenguaje de la ciencia**. A veces, escuchar hablar a quienes se dedican a hacer **ciencia** es como escuchar a alguien hablando en otro idioma. Y podríamos pensar que estas personas utilizan ese lenguaje complicado y oscuro solo para parecer interesantes. Sin embargo, la jerga científica es un lenguaje definitivamente necesario para la comunicación **entre especialistas de la misma disciplina**. Las personas que se han especializado en un tema desarrollan una suerte de **idioma** para comunicarse entre ellas. Y esto es fundamental, porque si algo se requiere para la **investigación científica**, es precisión. La comunicación entre personas que se dedican a hacer ciencia debe ser muy clara y muy precisa. Y para lograrlo, se ha construido una base de términos que, idealmente, dejan poco o ningún espacio a la interpretación.*

También te podría interesar: La trampa de lo natural

Este lenguaje se utiliza para hacer ***difusión científica***, es decir, comunicar información ***entre colegas***. Ciertamente, la comunicación entre especialistas no podría ser poética, pues el uso de términos no precisos podría dar pie a confusiones que podrían tener muy malas consecuencias.

> ***Compartir la ciencia: la divulgación científica***
>
> *Las personas a menudo están interesadas en el quehacer científico, muchas veces aún sin tener contacto directo con la **ciencia.** Quieren saber sobre lo que se está descubriendo, sobre los temas que se están investigando. Es natural tener curiosidad por las cosas, sin que esto signifique que queramos todos dedicarnos a la labor científica. Y no hay que perder de vista que la mucha de la ciencia que hacemos es financiada con recursos públicos a través de proyectos y becas que nos permiten mantener las instalaciones, apoyar estudiantes, hacer muestreos, obtener material para los laboratorios, etcétera. Por lo tanto, compartir el **conocimiento científico** es, de cierta manera, un compromiso con la sociedad. Sin embargo, compartir la ciencia no es sencillo. Para hacerlo, se requiere de traducir el **lenguaje científico** al **lenguaje común**, y no solo hacerlo de manera rigurosa, sino que sea, además, de manera interesante y amena. ¡Vaya reto!*

Para traducir los textos científicos se requiere, más que nada, de *interpretarlos*. **Divulgar la ciencia** es como traducir un texto literario de un idioma a otro. Es, básicamente, entender y reescribir la información por completo: es recrearlo sin traicionar a la obra original (aquí el blog de Martín Bonfil al respecto).

> *Existe una casi infinita variedad de temas científicos, así como una casi infinita variedad de públicos con diversa intención y receptividad. Sin embargo, los fines de la divulgación científica siempre serán compartir y comunicar, y*

*no necesariamente educar o enseñar. Es vital que el público, que es un público voluntario, pase un buen rato durante la actividad de **divulgación,** ya sea una presentación, una obra teatral, al leer un texto o en cualquier formato en que se presente (que ahora hay formatos extraordinariamente diversos, como los videos cortos en TikTok, en Facebook o Instagram, además de las formas tradicionales).*

¿Y qué ganamos al hacer **divulgación científica**? Como sociedad, la ganancia es sustancial: influye en la comprensión popular de temas científicos que de otra manera estarían fuera del alcance de la mayoría, y también en su apreciación. Pero la **divulgación científica** también contribuye en el desarrollo de las **vocaciones científicas iniciales** (cuántas personas decidieron dedicarse a la ciencia porque vieron en su niñez la serie Cosmos, del gran **divulgador** Carl Sagan) y en la opinión fundamentada que la sociedad tenga de la ciencia.

Cómo hacer divulgación científica

*La **divulgación científica** es una disciplina joven en nuestro*

*país. El interés en ella es relativamente reciente, y ha aumentado con los cambios al reglamento del **Sistema Nacional de Investigadores**, el famoso SNI, que ahora requiere, para obtener un nombramiento o para permanecer en el sistema, de realizar actividades en favor del acceso universal al conocimiento y el fortalecimiento de las vocaciones científicas. Es decir, exige ahora hacer **divulgación** (el nuevo reglamento y la reforma más reciente se encuentran aquí y aquí).*

FOTO; UNAM/Estrella Burgos

Pero, para hacer ***buena divulgación*** no basta con ser científico o científica. A veces, hacer ciencia y conducirse constantemente en ese idioma especializado constituye un enorme obstáculo para comunicarse con el público no especializado. Simplemente no estamos habituados a hablar de nuestros temas de investigación en términos comunes, y en más de una ocasión he asistido a pláticas terriblemente desafortunadas, en las que algún científico o científica

quiere compartir sus resultados, pero el público termina definitivamente aburrido y sin entender ni jota. Y el riesgo de hacer ***mala divulgación*** es que obtiene resultados contrarios a los que desea: se percibe a la ciencia como algo terriblemente aburrido, cuando en la realidad es todo lo contrario.

*Entonces, ¿Cómo aprender a hacer **buena divulgación**? Un buen inicio siempre será **consumiendo buena divulgación**. Y existen muchos ejemplos deliciosos para hacerlo. La revista ¿Cómo ves?, de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM (disponible en línea: https://www.comoves.unam.mx/) es uno de ellos. Otro de mis favoritos es el podcast La Ciencia Pop, de Gabriel León, que tiene nuevos episodios cada semana y está disponible en la plataforma Spotify (https://open.spotify.com/show/5WuaHQehFw2Gq2dpIqSw43). Rafa Carbajal es otro divulgador, que se puede encontrar en Instagram (https://www.instagram.com/soyrafacarbajal/).*

FOTO: Internet/Sergio Régules

Finalmente, aquí les comparto unas charlas con grandiosos divulgadores mexicanos: Sergio de Régules, a quien tuve el placer de presentar hace unos días https://www.youtube.com/watch?v=3u837eYtbUk&ab_channel=SomosC%C3%A1tedras y Estrella Burgos, que nos compartió su conocimiento y experiencia en divulgación: https://www.youtube.com/watch?v=ZZOn0MuLSjs&ab_channel=SomosC%C3%A1tedras

Estoy segura de que ustedes, queridos y queridas lectoras, sabrán de muchos otros lugares, y me encantaría que los compartieran en los comentarios.

Aprovecho para agradecer a mis lectores de prueba: Paola Durán Riveroll, Janet Segura y Fernando Sánchez. ¡Mil gracias!

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.